

LA EDUCACIÓN COMO POLÍTICA DE ESTADO

Un desafío permanente

Más de uno debe haberse percatado del reciente incremento del interés por las reformas educativas. Tal interés se aprecia en el aumento del número de noticias que abordan el tema, así como en el mayor número de columnas de opinión en las cuales se ha ido posicionando, en forma cada vez más sólida, la idea de que el Perú no alcanzará la categoría de país desarrollado, sin una decidida inversión en educación.

Esto probablemente se deba, entre otros aspectos, al anuncio de un histórico aumento de asignación presupuestal al sector educación y sus correspondientes líneas de acción. Dicho aumento de 4 mil millones de soles adicionales para la educación implica un crecimiento nunca antes visto en el Perú.

Ahora bien, sin perjuicio del histórico aumento es importante preguntarnos: ¿Cómo lograr que dicho incremento se constituya en una medida permanente? ¿Cómo capitalizar esta ventana de oportunidad para que las políticas de educación sean una política de Estado que perdure más allá de cada gobierno? El Acuerdo Nacional acierta en reconocer a la educación como una política de Estado, pero la realidad evidencia que tal compromiso no ha bastado.

En esa línea, creemos que son tres los retos fundamentales que, como país, debemos enfrentar: el reto de alcanzar la institucionalidad, el reto de no perder el enfoque, y el reto de la apropiación social.



POR PAUL NEIRA DEL BEN / FELIPE VALENCIA DONGO
Director general del Instituto APOYO / Economista

U No hay reto más grande y rentable que lograr que la educación se convierta en una **política efectiva que permanezca a lo largo del tiempo**, más allá de los gobiernos o los intereses individuales. **No es tarea fácil, pero sin duda vale la pena.**

¹ Fuente: Consulta amigable del SIAF.

EL RETO DE ALCANZAR LA INSTITUCIONALIDAD

La educación es la principal herramienta de igualdad de oportunidades que una sociedad puede tener, en donde igualdad de oportunidades no significa que todos alcancen lo mismo, si no que todos cuenten con las capacidades adecuadas para desarrollar al máximo su potencial. En esa medida, es fundamental lograr la estabilidad de las políticas educativas con una visión de largo plazo.

Para la sostenibilidad de una política de Estado no basta con las declaraciones de buena voluntad o con anunciarla como prioritaria. Se requiere que el discurso se transforme en acciones concretas y que la política adquiera un carácter de irreversibilidad, independientemente de quién esté a cargo del sector o del gobierno de turno. Es el sueño de replicar la situación de la estabilidad de la política macroeconómica de nuestro país o lo que sucedió con la política de relaciones exteriores vinculada al fallo de La Haya.

Considerando lo expuesto, son tres las condiciones que contribuyen, a manera de piso básico, a lograr la institucionalidad necesaria para que la educación perdure como política de Estado.

En primer lugar, se debe contar con una ruta clara. Saber con exactitud cuáles son las líneas de acción en que debemos trabajar, los hitos que debemos lograr, con qué magnitud, cómo y cuándo. Ello implicará revisar cómo las políticas priorizadas van cumpliendo lo que nos planteamos en el Proyecto Educativo Nacional y otros temas identificados como prioritarios. En segundo lugar, se debe contar con asignación presupuestal suficiente. Ninguna buena intención se transformará en resultados si no se pasa a acciones. Y, en el sector público, acciones significan presupuesto. Los recursos destinados a la educación se han incrementado, pero aún la brecha es enorme; por lo tanto, se requiere que continúen incrementándose.

En tercer lugar, y muy vinculada con la segunda condición, se debe contar con el mejor equipo posible, que ejecute las acciones y presupuesto que son base para la implementación de la política. Debemos

Creemos que son **tres los retos fundamentales** que, como país, debemos enfrentar: **el reto de alcanzar la institucionalidad**, el reto de no perder el enfoque, y el reto de la **apropiación social**

lograr que, cada vez más, los mejores profesionales trabajen en todas las instancias de la educación: instituciones educativas, unidades de gestión educativa a nivel local, direcciones regionales de educación, y el propio Ministerio de Educación. Esto no solo desde una visión romántica de la sociedad, si no también y sobre todo, porque es lo más rentable para el país. Nuestra mejor inversión es que nuestros mejores recursos se encuentren al servicio de la educación: tanto recursos financieros como humanos.

EL RETO DE NO PERDER EL ENFOQUE

Bajo esta lógica, el segundo reto es no perder de vista que todo, sin excepción alguna, debe tener como orientación y fin a la mejora de los aprendizajes. Es esta la meta y el objetivo de todo sistema y organización educativa.

Al respecto, si bien en el día a día se pueden impulsar programas de infraestructura, operar mejores procesos de evaluación docente, o plantear mejoras en la asignación y ejecución presupuestal; estos esfuerzos no pueden conducirse por separado, como si cada uno fuera un fin en sí mismo. Toda intervención y emprendimiento siempre debe estar orientado a lograr el mejor aprendizaje de los estudiantes. Este es el norte que nunca se debe perder de vista.

Para ello, debe comprenderse que ninguna reforma funcionará sin la decidida participación de los gobiernos regionales

y locales. Estos son pieza clave para una mejora estructural y sostenible del sistema. En este punto es importante recordar que la ejecución de aproximadamente el 45% de los 22,500 millones de soles asignados a educación en los tres niveles de gobierno, se encuentran a cargo de los gobiernos regionales y locales.

EL RETO DE LA APROPIACIÓN SOCIAL

Finalmente, para que las políticas educativas perduren más allá de los gobiernos, se requiere que el tejido social y la comunidad se apropien de las reformas, contribuyan a éstas y las hagan suyas. Queremos, como país, una sana obsesión por el tema educativo. Que incluso las conversaciones de domingo estén vinculadas a las acciones que se están tomando en educación. Si no se logra una apropiación de la sociedad, la fragilidad política puede poner en riesgo la continuación de la política de Estado. Debe lograrse que para cualquier líder sea impensable cambiar de rumbo de una mayor y mejor inversión en educación, y que, por el contrario, se sienta en la necesidad de continuar y profundizar las reformas pues es lo que la ciudadanía demandará y exigirá.

No hay reto más grande y rentable que lograr que la educación se convierta en una política efectiva que permanezca a lo largo del tiempo, más allá de los gobiernos o los intereses individuales. No es tarea fácil, pero sin duda vale la pena.